

Artículo de Investigación

Con el Jesús en la boca: la religión como impulso para la resiliencia laboral en el sector minero de Guanajuato capital

With Jesus in his mouth: religion as an impetus for labor resilience in the mining sector of Guanajuato capital

Laura Elena Zárate Negrete: Universidad de Guanajuato, México.

lezarate@ugto.mx

M^a Eugenia Sánchez Ramos¹: Universidad de Guanajuato, México.

sanchez.me@ugto.mx

Fecha de Recepción: 26/10/2025

Fecha de Aceptación: 27/11/2025

Fecha de Publicación: 02/12/2025

Cómo citar el artículo

Zárate Negrete, L. E. y Sánchez Ramos, M. E. (2026). Con el Jesús en la boca: la religión como impulso para la resiliencia laboral en el sector minero de Guanajuato capital [With Jesus in his mouth: religion as an impetus for labor resilience in the mining sector of Guanajuato capital]. *European Public & Social Innovation Review*, 11, 01-21. <https://doi.org/10.31637/epsir-2026-2006>

Resumen

Introducción: La relación entre lo social y lo religioso es innegable. A lo largo de la historia, la religión ha funcionado como un vínculo entre el ser humano y lo sagrado, pero también como elemento generador y organizador del tejido social. Por otro lado, la dimensión social ha permitido que la expresión de lo sagrado tenga una estructura tangible a partir de las dinámicas civilizatorias y funcionales. **Metodología:** El tipo de investigación es cualitativa de tipo documental, exploratoria y descriptiva, se inscribe en la corriente funcionalista para poder explicar los fenómenos religiosos y sus efectos en las dinámicas sociales, específicamente en el ámbito laboral de la minería en Guanajuato. **Resultados:** Para establecer esta relación, se toma en cuenta el concepto ampliado de religión que Galán-Castro y Martínez (2016) proponen, también se incluyen otras perspectivas complementarias sobre los fenómenos religiosos, la

¹ Autor Correspondiente: M^a Eugenia Sánchez Ramos. Universidad de Guanajuato (México).

sociedad y la colectividad. **Discusión y conclusiones:** Además del análisis sobre lo religioso, también se aborda el tema de la resiliencia y su vínculo entre la religión y el trabajo.

Palabras clave: religión; costumbres; minería; funcionalismo; trabajo; sociedad; simbolismo; resiliencia.

Abstract

Introduction: The relationship between the social and the religious is undeniable. Throughout history, religion has functioned as a link between human beings and the sacred, but also as a generator and organizer of the social fabric. On the other hand, the social dimension has allowed the expression of the sacred to have a tangible structure based on civilizational and functional dynamics. **Methodology:** The type of research is qualitative, documentary, exploratory and descriptive, it is inscribed in the functionalist current in order to explain the religious phenomena and their effects on social dynamics, specifically in the labor field of mining in Guanajuato. **Results:** To establish this relationship, the expanded concept of religion proposed by Galán-Castro and Martínez (2016) is taken into account; other complementary perspectives on religious phenomena, society and collectivity are also included. **Discussion and Conclusions:** In addition to the analysis on the religious, the topic of resilience and its link between religion and work is also addressed.

Keywords: religion; customs; mining; functionalism; work; society; symbolism; resilience.

1. Introducción

Desde finales del siglo XIX, los estudios antropológicos y sociales han incluido los fenómenos religiosos como parte de sus marcos teórico-metodológicos. De acuerdo con Galán-Castro y Martínez (2016), desde el siglo XX existen tres corrientes clásicas que han abordado el concepto de religión: los estudios exotistas, los históricos, y los análisis occidentalistas modernos.

Los exotistas se centraron en el análisis de las sociedades primitivas, principalmente de los rituales y mitologías de los grupos asentados en África y Oceanía. Los enfoques históricos tomaron como punto de partida los documentos históricos y arqueológicos de civilizaciones como la egipcia, griega y romana para comprender el carácter social de la religión.

Finalmente, los análisis occidentalistas modernos basan sus conclusiones en la relación que se da entre el cristianismo, las experiencias religiosas y los procesos sociales. Además de estas tres perspectivas, Galán-Castro y Martínez (2016) destacan dos posturas cruciales en el desarrollo de la teoría social enfocada en lo religioso. Por un lado, está Marx con la correlación entre las normas religiosas y la lógica del capital; por otro, el enfoque de Durkheim que relaciona lo religioso con el conocimiento humano. La definición que este autor hace sobre el concepto de religión sirve como punto de partida:

Una religión es un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas –es decir, cosas separadas, prohibidas–; creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral, llamada iglesia, a todos aquellos que se adhieren a ellas (Durkheim, 2012, p. 100).

Con esta definición se inscribe a la religión en el plano social y se posiciona más allá del vínculo entre lo humano y lo suprahumano para llevarlo al nivel de cohesionador social y principio de conocimiento colectivo. La propuesta de Durkheim termina permeando en la reflexión antropológica y sociológica sobre el tema: a partir de ese momento, se establece una división entre propuestas de estudio sustancialistas y funcionalistas que perdura hasta nuestros días.

El estudio tiene como objetivo desde la corriente funcionalista analizar los fenómenos religiosos y su impacto tanto en las dinámicas sociales como en el ámbito laboral del sector minero en la ciudad de Guanajuato.

1.1. Concepto de religión

Existen dos grandes dimensiones desde las que se pueden estudiar los fenómenos religiosos. sus efectos espirituales y sociales: la sustancialista y la funcionalista. Ambas agrupan las distintas corrientes que, a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, han tratado lo religioso.

Desde un punto de vista sustancialista, el estudio debe partir de una visión religiosa del mundo y es ella la que determina la acción social. Por otro lado, el punto de vista funcionalista postula que la religión se debe definir más por los efectos en la integración o desintegración social que como una experiencia subjetiva, además de que son los fenómenos religiosos los que funcionan como principio básico de generación de conocimiento social (Galán-Castro y Martínez, 2016). En otras palabras, los sustancialistas privilegian una perspectiva ligada a lo sagrado y lo místico, mientras que los funcionalistas ponen en el centro la función social y no tanto espiritual de la religión.

Para Galán-Castro y Martínez la religión es “la experiencia social y cultural de la relación entre los hombres y las causas últimas” (2016, p. 85). Esta definición toma elementos de ambas dimensiones pues, como los mismos autores explican, todas las prácticas y discursos religiosos parten de la relación entre lo humano y las causas últimas; de las prácticas humanas con lo trascendente. Por otro lado, la definición etimológica más aceptada del concepto “religión” es la que proviene del latín “religare”, que significa “ligar” o “atar”. Según esta interpretación, la religión sería algo que “une” o “vincula” al ser humano con lo divino o con un orden moral superior a través de un conjunto de principios morales y espirituales. Sin embargo, desde un enfoque social, el vínculo no solo se establece entre lo humano y lo divino sino también entre humanos y comunidades.

La gran diferencia de explicar las cosas desde lo sustancialista o lo funcionalista es el enfoque que se le da a la relación entre lo humano con lo sagrado, y lo humano con lo humano. La dimensión funcionalista es la que provee más herramientas para explicar la relación entre sociedad y religión, específicamente en el plano de lo laboral. Desde esta perspectiva, la religión “se convierte en una serie de discursos y prácticas que tratan de construir marcos de sentido” (2016, p. 85).

Si se toma a la religión como un hecho social, también podría definirse como un hecho cultural y un sistema de símbolos (Geertz, 2003). En su estudio sobre la religiosidad popular en verso, Trapero (2011) se suma a esta perspectiva y define a la religión como un hecho social y cultural. En lo religioso, entonces, se interrelacionan cinco dimensiones: las creencias, los ritos simbólicos, las formas de organización determinadas, las normas éticas obligatorias y los sentimientos que se manifiestan en la celebración de los ritos (Marzal, 2002).

Dependiendo del marco de sentido que se construya y la dimensión en que se inscriba, existen varios subdimensiones de análisis que abordan lo religioso desde lo funcional: La subdimensión cognitiva-interpretativa estudia los marcos que sirven como pauta para generar procesos interpretativos de sentido. Este aspecto de la religión es el que permite que los humanos, a partir de su relación con las causas últimas, doten de presencia, ausencia y significación al entorno.

La subdimensión organizativa busca el entendimiento de cómo la relación de lo humano con lo suprahumano ha contribuido a organizar la vida social en distintos ámbitos que van desde lo clerical a lo laboral y cómo se generan condiciones para racionalizar el culto. Esto se relaciona con las jerarquías creadas para otorgar atributos o facultades de algunos individuos sobre otros, así como las estructuras de poder en las distintas esferas de lo social. La subdimensión identitaria abarca el estudio de los discursos que implican la identificación religiosa con los cultos y las distintas organizaciones religiosas.

De esta manera, se puede entender cómo las relaciones de lo humano con lo suprahumano definen ciertos rasgos identitarios que impactan en los vínculos dentro de las comunidades de creyentes, los vínculos entre creyentes de distintos cultos y de los creyentes con los no creyentes. Finalmente, la subdimensión catártico-simbólica estudia cómo las construcciones sociales y simbólicas que parten de lo religioso encaminan las emociones y protestas de los creyentes a través de la catarsis que los distintos ritos motivan. A partir de prácticas rituales y objetos dotados de sentido religiosos, los creyentes son capaces de lograr varios niveles de asistencia divina que ayudan a mitigar las crisis del día a día.

Al hablar de trabajo, resulta claro que tres de estas subdimensiones adquieren una especial relevancia para explicar el impacto del plano religioso en el plano laboral. Si bien, las cuatro son pertinentes para el estudio de esta relación, tanto la subdimensión cognitiva-interpretativa, como la organizativa y la catártico-simbólica dan cuenta de los aspectos que más interesan aquí. Esta última, sobre todo, es útil para rastrear cómo la religión ayuda a generar resiliencia en entornos laborales adversos como la minería.

1.2. Espacio y religión

Otro tipo de investigaciones que abordan la relación entre religión y sociedad son aquellas que tratan sobre la resignificación y sacralización del espacio, específicamente de los espacios públicos o privados de socialización. Este enfoque ayuda bastante a explicar cómo los espacios profanos (como una mina) adquieren intención y orden social y cultural cuando se usan elementos rituales para su fundación sacra.

Uno de los trabajos que estudia el fenómeno del espacio religioso en Latinoamérica es el de Funes (2019). Para ella, existen distintas formas de territorialización a través de las prácticas religiosas, pero quizás las más importantes sean las que se establecen por la identificación de marcas que las instituciones y las prácticas religiosas depositan en los espacios. En este sentido, existen tres modalidades de resignificación religiosa del espacio: las misiones (Ceriani y Lavazza, 2013; Flores, 2018; Seiguer, 2015), las peregrinaciones (Flores, 2017) y la construcción de santuarios (Ameigeiras, 2008). Mientras que las dos primeras constituyen fenómenos de marcas móviles para la sacralización espacial, la construcción de santuarios es la única que se considera fija; sin embargo, las marcas móviles pueden, con el tiempo, fundar nuevas marcas fijas.

En su estudio sobre geografía religiosa de la Ciudad de México, Suárez (2017) identificó cinco formas de territorialización que incluyen tanto las marcas móviles como las fijas:

- 1) el anclaje oficial católico en templos y capillas ubicados en el centro de la ciudad;
- 2) el anclaje de templos protestantes y pentecostales en espacios preexistentes como salones de fiestas o comercios y la presencia de predicadores en distintos lugares de la ciudad;

- 3) las expresiones de religiosidad popular en nichos, ermitas y cruces ubicadas en diferentes ámbitos públicos y privados de la ciudad;
- 4) las imágenes peregrinas que transitan por barrios para la resignificación y sacralización de espacios cotidianos;
- 5) altares e imágenes en espacios íntimos como los domésticos.

Estos tipos de territorialización van de lo más institucional y masivo a lo más popular y privado. Para Trapero (2011), en la religiosidad popular, la fe y la cultura se vinculan de una forma significativa; la fe y la creencia son hechos culturales que conforman una sociedad. Las manifestaciones populares de lo religioso están al margen de lo institucional sin estar necesariamente en contra ni fuera de regla.

De acuerdo con el mismo autor, tanto el culto oficial como el popular son dos tipos de expresión religiosa que “se manifiestan de manera paralela; es decir, hay ritos y cultos litúrgicos y hay manifestaciones de religiosidad popular” (Trapero, 2011, p. 38). La diferencia más importante entre una y otra es que la liturgia oficial se da en las iglesias y la religiosidad popular en las casas particulares y en otros ámbitos como el laboral, las calles y las plazas.

Amigo (2008) define que “la religiosidad popular es algo tan presente como imprescindible en la vida y cultura de los pueblos” (p. 21). De esta manera, la práctica popular de la religión juega un papel fundamental en la integración social fuera del espacio formal de la iglesia. Esto se traduce en una influencia religiosa amplia y presente en las dinámicas cotidianas de las personas sin importar en dónde se exprese. Para completar esta idea, Aguilar y Medrano de Luna (2018) proponen la religiosidad popular como una “forma en la que el pueblo hace su forma de vivir la religión, ajena a la estructura secular o regular” (p. 2021).

El lugar de trabajo, como muchos otros entornos, permite la integración de prácticas religiosas populares. Esto contribuye a la transformación y descentralización de las relaciones entre religión y territorio mientras que, al mismo tiempo, presentan una relación dialéctica con la construcción de identidades (Segato, 2008).

En su búsqueda de la influencia que los centros de culto tienen en la construcción de identidades barriales, De la Torre y Gutiérrez Zúñiga (2015) establecen una tipología que explica el nivel de vínculo identitario que hay en los distintos modelos territoriales religiosos:

- 1) cultos que presentan una territorialidad nodal;
- 2) pertenencia religiosa heterogénea con hegemonía territorial;
- 3) pertenencia emotiva a una comunidad creyente con territorialidad dispersa;
- 4) multipertenencias religiosas con territorialidad dispersa.

En México, el mejor ejemplo del primer tipo es la iglesia católica como institución principal que organiza y dota de sentido a las prácticas religiosas y relaciones sociales en los territorios. El segundo tipo agrupa comunidades religiosas populares que ejercen una hegemonía urbana. El tercero se refiere a grupos religiosos sin identidad denominacional en un solo territorio, y el último a actores sociales que pertenecen a distintos cultos en distintas partes de la ciudad. Este último caso es el que más se asemeja al fenómeno actual de la movilidad religiosa.

Según Funes (2019), en la actualidad las ciudades son espacios de pluralidad religiosa que se manifiesta en territorios indefinidos. Las expresiones religiosas y los territorios que las albergaban han cambiado desde la época colonial en donde las iglesias eran el centro indiscutible de culto. Ahora las iglesias, generalmente presentes en el centro de las ciudades, son “espacios sagrados envejecidos que continúan recibiendo, al mismo tiempo, a un público católico y a grupos religiosos (esotéricos, afrobrasileños y evangélicos)” (p. 220).

Los espacios de trabajo, al igual que otros de la vida secular, son heterodoxos respecto a la práctica religiosa institucional. En el caso de la minería, en donde es común encontrar capillas para sacralizar el peligroso espacio de trabajo, hay una dinámica que oscila entre el culto con territorialidad nodal (los mineros asisten a las iglesias) y la pertenencia emotiva a una comunidad creyente con territorialidad dispersa a través de las marcas fijas de semantización territorial (las capillas son réplicas mínimas de una iglesia).

El establecimiento de un territorio sagrado en el espacio de trabajo, como en el caso de la minería, es el ejemplo perfecto de lo que Giumbelli (2014) proponía como símbolos religiosos con presencia en el espacio público que forman parte de procesos históricos de definición de lo religioso y de su relación con otras esferas de la realidad social.

2. Precisiones metodológicas

El análisis de esta investigación parte de la perspectiva funcionalista, donde resulta natural considerar a la religión como un detonante de vínculos sociales que determinan la cercanía o lejanía entre trabajadores. La religión, como relación social alimentada por el trabajo “es fuente y producto de la construcción de significados y experiencia de vida para los trabajadores” (Galán-Castro y Martínez, 2016, p. 88).

En base al poder relacional que tiene, la religión puede establecer y configurar estructuras morales y éticas que impactan directamente en cómo se realiza el trabajo. Esto puede fortalecer o debilitar los vínculos y las actividades cotidianas dentro del entorno laboral, todo depende de la aplicación que se le dé a los principios religiosos compartidos por la comunidad de trabajadores y el nivel desde donde son aplicados.

El estudio es cualitativo resaltando el enfoque de la sociología del trabajo, la cual se encarga de comprender cómo se vincula el trabajo con la vida social de las personas, ha enfocado su estudio en analizar las relaciones laborales no solo en el puesto de trabajo sino también en otros círculos sociales. De esta manera, las nuevas perspectivas estudian al trabajador en sus interacciones cotidianas en contextos como los escolares, los familiares, los fraternales y los religiosos.

El presente documento se inscribe en un enfoque cualitativo de tipo documental, con carácter exploratorio y descriptivo, orientado a comprender la relación entre religión y resiliencia laboral en el sector minero de Guanajuato capital.

El corpus documental fue seleccionado bajo criterios de pertinencia temática, relevancia geográfica, valor histórico y contemporáneo, y diversidad disciplinaria, incluyendo fuentes provenientes de la sociología, antropología, historia, estudios organizacionales y psicología social. Se consideraron textos académicos que abordan la religiosidad popular, la cultura laboral, la resiliencia y la territorialización simbólica en contextos mineros, con énfasis en el estado de Guanajuato.

El periodo temporal de análisis abarca desde el siglo XVI –con el surgimiento de la tradición minera en Guanajuato– hasta el siglo XXI, con especial atención a las prácticas religiosas contemporáneas que inciden en la construcción de identidad y resiliencia entre los trabajadores mineros.

El procedimiento de análisis se realizó mediante una lectura crítica e interpretativa de las fuentes, identificando categorías emergentes relacionadas con la función social de la religión, la construcción de identidad laboral, la resiliencia individual y colectiva, y la resignificación simbólica del espacio laboral. Estas categorías fueron organizadas conforme a las subdimensiones funcionales propuestas por Galán-Castro y Martínez (2016): cognitiva-interpretativa, organizativa, identitaria y catártico-simbólica.

La codificación fue manual e inductiva, permitiendo construir un marco interpretativo que articula los elementos religiosos con las dinámicas sociales y laborales del sector minero, y que da cuenta del papel de la religión como fuente de sentido, cohesión y resiliencia en contextos de adversidad.

3. Consideraciones previas desde la sociología, resiliencia y religión

El estudio del trabajo como ámbito humano ha evolucionado de una visión puramente material y generadora de valor económico a una social. De acuerdo con Galán-Castro y Martínez (2016), en los últimos años se ha ampliado el concepto de trabajo y de sujeto laboral; principalmente por los aportes que varias disciplinas como la antropología social, la ciencia política, el derecho y otras más han hecho sobre este tema (De la Garza, 2006).

La importancia del estudio ampliado sobre el trabajo radica en comprender cómo se establecen los vínculos y la solidaridad entre los trabajadores más allá del ámbito laboral. De acuerdo con De la Garza (2006), las dinámicas del trabajo se producen no solo en los espacios laborales, sino también en clubes deportivos, organizaciones políticas o iglesias. Desde un punto de vista positivo, la participación de lo religioso en lo laboral influye para generar identidad y, por lo tanto, identificación entre los trabajadores. También puede funcionar como un motor de esperanza, intercambio de esfuerzos con causa y resiliencia. Este último concepto es el que más interesa para este trabajo.

Tal como lo plantean Galán-Castro y Martínez (2016), la religión permite rearticular varios aspectos en la vida laboral y su regulación. En este sentido, la religión podría transformarse en rebelión, formas de resistencia o de aceptación en el trabajo a través de conceptos como la libertad, el bienestar y el poder de decisión.

En México, los análisis que relacionan el trabajo con la religión son variados y están relacionados con la cultura laboral, entendida como “los marcos simbólicos y de significaciones por una sociedad concreta, en relación con las actividades laborales” (Galán-Castro y Martínez, 2016, p. 90). Estos marcos se componen de ideas y discursos que no se generan solamente en el ámbito laboral, pero que sí se reproducen dentro de él para establecer relaciones sociales productivas.

Los estudios sobre la cultura laboral han abarcado distintas dimensiones. Una de las líneas más exploradas es la que intenta explicar cómo la religión es un factor determinante para la construcción de identidad laboral. Un ejemplo es el de Moreno (2003; 2007) y el análisis que hizo sobre los liderazgos en la industria petrolera de Veracruz. Un estudio similar, pero más enfocado al campo empresarial, es el de Zalpa (2002). De acuerdo con su análisis, las creencias y valores religiosos influyen en el orden y las estructuras de mando empresariales.

A pesar de eso, en varias ocasiones no hay una coherencia entre lo que se cree y las acciones concretas dentro de las empresas cuando se trata del ejercicio del poder. Esto habla de un doble discurso y de un objetivo utilitario de los principios religiosos para la acción social. Várguez (1999), por su lado, aborda lo religioso como motivo identitario que se traduce en un sentido de pertenencia dentro de la comunidad de culto. Desde un punto de vista funcional, la religión opera como un cohesionador social que se replica en distintos ámbitos relacionales.

Por último, los trabajos de Uribe (2002; 2013) han sido importantes para el desarrollo de dos líneas de análisis. La primera aborda la sociabilidad ritual que surge de las comunidades religiosas en Veracruz y, la segunda, estudia la influencia de la religión en la percepción y construcción del riesgo laboral. Esta última resulta de particular interés para el presente trabajo pues, el riesgo y las adversidades laborales son motivo de resiliencia por parte de los trabajadores. De cierta manera, mientras mayor sea la adversidad percibida, mayor es también el nivel de resiliencia necesaria para ejecutar las tareas diarias.

3.1. Resiliencia laboral

El término resiliencia viene de las ciencias físicas y se define como “la capacidad que un cuerpo posee para doblarse, estirarse o comprimirse y luego recuperar su forma original” (Alegria, 2020, p. 16). A partir de una metáfora conceptual, las ciencias sociales adaptaron las características de adaptación, aprendizaje y progresión de la definición original para construir su propia definición. Según la RAE (2018), la resiliencia es la capacidad que tienen los individuos de ser flexibles ante situaciones adversas o de crisis y sobreponerse a ellas. Con el tiempo, el concepto ha evolucionado desde la capacidad de resistir situaciones adversas sin consecuencias psicopatológicas importantes (García, 2013) a la capacidad de las personas para transformar los problemas y las situaciones estresantes en oportunidades (Alegria, 2020).

Para García-Alandete (2016), el concepto de adversidad es equiparable con el de crisis y ambos tienen una connotación negativa en tanto son “acontecimientos que suponen una transformación cualitativa en el estado de cosas y/o una valoración negativa, objetivamente, del estado de cosas” (p. 16). Este mismo autor enlista tres factores que ayudan a afrontar positivamente las adversidades:

- 1) capacidades, recursos, estrategias y mecanismos personales,
- 2) condiciones ambientales y sociales que aportan apoyo y recursos,
- 3) el carácter normativo o no del acontecimiento, su intensidad, duración y frecuencia.

La evolución del concepto ha tenido como resultado la generación de múltiples definiciones que comparten algunos rasgos. Para Masten (2001), por ejemplo, es una estrategia de afrontamiento y adaptación positiva frente a riesgos o adversidades significativas. Según Henderson (2003) es la capacidad para afrontar las adversidades, aprender de ellas, superarlas y transformarlas.

Luthar, Cicchetti y Becker (2000) la definen como un proceso dinámico de adaptación positiva dentro del contexto de una diversidad significativa, y la Asociación Americana de Psicología (2009) la identifica como un proceso de adaptación exitosa frente a la adversidad, el trauma, la tragedia, las amenazas o las fuentes de estrés provenientes de cualquier ámbito del individuo. Estas definiciones incluyen dos características clave: la resiliencia es más una habilidad o un proceso que un resultado y es más un proceso de adaptación que una característica clave (Meneghel *et al.*, 2013).

Estos rasgos se extienden a nivel colectivo; es decir, la resiliencia no solo es individual sino también colectiva y organizacional. La resiliencia colectiva es la capacidad que tiene un grupo para afrontar las crisis, conflictos o amenazas de una forma positiva y lograr una recuperación adecuada (West, Patera y Carsten, 2009). Un grupo resiliente está compuesto por personas resilientes que transforman las adversidades en oportunidades de crecimiento.

Actualmente existen varios modelos que explican la resiliencia individual y organizacional. La mayoría de las explicaciones coinciden en que las tres características principales de la resiliencia individual son las relaciones personales, la autoeficacia y la productividad. Esto tiene impacto a nivel organizacional, pues las relaciones personales entre los integrantes de la organización durante situaciones adversas fortalecen su compromiso y seguridad. Además de esas tres características, existe otra que se vincula directamente con la religión: la identidad.

Aunque la identidad genera autoconsciencia, existen representaciones subjetivas e intersubjetivas que la constituyen y que funcionan como impulsoras de acciones y resistencia. El origen de estas representaciones va desde los contextos familiares hasta los religiosos y generan creencias y sentimientos que influyen en la toma de decisiones. En la actualidad se ha comprobado que las personas no siempre toman decisiones de forma racional porque no se basan en la evaluación de las ventajas y desventajas de las cosas ni por su valor intrínseco o el número de beneficios que representan. La mayoría de las decisiones se basan en sesgos, creencias o sentimientos que inspiran las cosas, situaciones o personas.

La religión, como se ha explicado antes, es una fuente de creencias compartidas que funcionan como cohesionadoras sociales y generadoras de identidad. Por su parte, la identidad es un factor sólido para la generación de resiliencia. Si se hace una ecuación simple, es natural concluir que la religión, como fenómeno espiritual, social e identitario es, por sí misma, una fuente importante de resiliencia individual, colectiva y organizacional.

3.2. La minería y sus adversidades

La minería es una actividad que ha tenido una gran importancia en la economía mexicana desde tiempos precolombinos, cuando los minerales funcionaban como moneda de cambio, ornamentación, ofrenda a los muertos o herramientas de trabajo y caza (González-Sánchez & Camprubi, 2010). Debido a la reputación que tiene como una actividad relacionada con el peligro y las adversidades, la minería ha sido un sector históricamente masculinizado. A pesar de esa idea, tanto hombres como mujeres mineras viven un día a día lleno de retos y riesgos que podrían tener consecuencias importantes para su integridad. Aunado a esto, la industria minera también exige esfuerzos y sacrificios a sus trabajadores, lo que conlleva momentos de estrés, ansiedad, frustración y preocupación.

Hasta el 2022, México era el primer destino en América Latina para inversión en exploración minera gracias a la recuperación que este sector tuvo en ese año. Como consecuencia natural, hubo un aumento del 10.4% (38.244 empleos) respecto al 2020 (Secretaría de Economía, 2022). Desde entonces hasta ahora, la minería mexicana ha tenido rachas de estabilidad, gracias a que mantiene su lugar como el principal productor de plata a nivel mundial.

De acuerdo con el censo 2019 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019) sobre las Entidades Económicas y Personal Ocupado en la Minería. El estado de Guanajuato ocupa el lugar número 14 en el país con 64 unidades económicas mineras y 2.728 personas trabajando en el sector minero. De ellas, 88% (2.402) son hombres y solo el 12% (326) son mujeres.

El descubrimiento de las minas de Mellado, Cata, Rayas y Sirena en el siglo XVI, hizo posible la fundación del Real de Minas de Santa Fe de Guanajuato. Dos siglos después, en el siglo XVIII, el distrito de Guanajuato se convirtió en el proveedor más rico y productivo del mundo debido al descubrimiento de la mina de Valenciana (Villalba, 2023). Sin embargo, todo esto no hubiera podido darse sin el trabajo constante de los pequeños mineros. Antes de su fundación, el municipio de Guanajuato era lugar de paso para chichimecas, nahoas y tarascos. Según Jáuregui (2007), la primera aldea primitiva registrada en ese territorio fue el Mogote. Los habitantes de este pequeño barrio (“lugar de metales” en otomí) fueron los primeros en trabajar la minería y se les atribuye a ellos el nacimiento del centro minero de Guanajuato.

Las primeras incursiones españolas por la zona de Guanajuato dieron como resultado, entre 1541 y 1548, el descubrimiento de yacimientos de plata y la veta argentífera (Cervantes, 2004). Cuando Guanajuato se funda, en 1549, el pueblo chichimeca asentado ahí es sometido al trabajo y se desata una guerra que afecta la actividad minera (Rionda, 2010). No es hasta el siglo XVII que, con su ascensión a categoría de villa, que Guanajuato cobra importancia minera. Con su nombramiento como ciudad en 1741, el territorio se convierte una potencia minera a nivel mundial. Existieron tres factores determinantes para la formación de Guanajuato como sociedad minera: la necesidad de personas y animales en las minas, la producción de artículos básicos cerca de las minas para satisfacer las necesidades de quienes trabajaban en ellas, y la presencia de zonas agrícolas en el Bajío.

Aunque la minería de Guanajuato ha sido muy estudiada, Villalba (2023) destaca la falta de reconocimiento que ha tenido la pequeña minería y los contextos económicos, sociales y políticos en los que se desarrolló. Para ella, en Guanajuato se ha privilegiado el análisis sobre la gran industria minera y se ha descuidado la historiografía sobre la extracción de metales a reducida escala, sin importar que la superficie del subsuelo en la pequeña minería fuera mayor que la concedida a las grandes mineras.

3.2.1. Minería, iluminaciones y peregrinaciones

La imagen de Nuestra Señora de Guanajuato es considerada la figura religiosa más importante de la capital del estado guanajuatense. Su nombramiento como patrona de la ciudad desde el siglo XVII, es evidencia de lo relevante que ha sido su presencia en la historia del municipio; no solo como motivo de culto sino también como posibilitadora de dinámica sociales que han permanecido hasta la actualidad.

La historia de la patrona de Guanajuato comienza en la España medieval. Según las fuentes históricas (Vidaurri, 2022a), antes de ser donada a Guanajuato por Felipe II, la imagen de la Virgen de Guanajuato estuvo escondida por ocho siglos en una cueva de Granada para evitar que fuera destruida por los moros durante la ocupación del país ibérico. Cuando llega a México, en 1557, la imagen todavía era conocida como la Virgen María y no es hasta varios años después que adquiere las advocaciones que la llevarán a convertirse en patrona del municipio.

La primera casa de la imagen fue en un espacio habilitado como capilla dentro del hospital de indios mexicanos. Para entonces ese era el único recinto religioso que existía en la ciudad, por lo que resulta natural que fuera su primer destino. Tiempo después la entonces Virgen María fue trasladada al hospital de indios tarascos y ahí adquirió su primera advocación como Virgen del Rosario. Más de 100 años después, fue trasladada a su tercero y último hogar hasta ahora: la actual Basílica de Nuestra Señora de Guanajuato. Mientras que la imagen granadina estaba en el hospital de indios tarascos, y ya con su advocación como Virgen del Rosario, sufrió algunos cambios.

Quizá el más importante haya sido la sustitución del rosario que la imagen tenía en la mano derecha (de ahí su primera advocación) por un cetro (Vidaurri, 2022a). Este elemento, que fue un regalo real de gran importancia, se interpretó como símbolo del patrocinio de la imagen sobre el municipio y recibió su advocación definitiva como Nuestra Señora de Guanajuato.

Aunque no existe una fecha exacta de cuándo comenzaron las festividades del patrocinio, sí la hay del nacimiento de la cofradía bajo la advocación de Nuestra Señora de Guanajuato. Según la cronología oficial, en 1641 surge la cofradía y se registran los primeros festejos. Es probable que las festividades hayan comenzado ese año o un poco antes (Vidaurri, 2022a). Ya en el siglo XVIII se organizan varias celebraciones fastuosas y diversas.

De acuerdo con las crónicas, en las festividades del patrocinio de entonces (y aún en las de ahora) ya había dos tipos de actividades: las litúrgicas y las populares. Las primeras, como se mencionó antes, se realizaban en los contextos formales y constituyían el culto en los espacios oficiales de culto. Las segundas, mucho menos solemnes y aparentemente menos ligadas a las ceremonias religiosa, agrupaban varias actividades como mascaradas, comedias, loas, corridas de toros, fuegos artificiales, etcétera (Rangel, 1968).

Conforme avanzaba el tiempo, las manifestaciones populares se hicieron cada vez más elaboradas, en gran parte por las crecientes aportaciones que varios sectores de Guanajuato hacían en favor de las festividades. Uno de esos sectores, quizás el más importante del municipio gracias a su relevancia comercial, fue el de la minería. Existen registros de que los mineros guanajuatenses destinaban grandes sumas de dinero para organizar y amenizar los eventos litúrgicos y populares. De acuerdo Rangel (1968), los mineros se encargaban de que las celebraciones eucarísticas fueran celebradas por los mejores predicadores y estuvieran musicalizadas las mejores orquestas. Además de eso, una comitiva se encargaba de buscar a los constructores de castillos hechos de fuegos artificiales, así como de contratar a los mejores poetas para componer las loas y sonetos que luego se repartirían al pueblo en telas de seda.

En la actualidad, la solemnidad de las celebraciones litúrgicas y la alegría de las fiestas populares se han convertido en una tradición que los guanajuatenses esperan cada año. De entre las festividades populares, las iluminaciones son unas de las más importantes que la población tiene para agradecer el patrocinio de Nuestra Señora de Guanajuato. El nombre de iluminaciones proviene de iluminar los callejones oscuros de los barrios en los que celebraban la advocación de la virgen (Méndez y Vázquez, 2022).

En un inicio, las iluminaciones solo se realizaban en la colonia centro, pero poco a poco se fue expandiendo la celebración hacia otras zonas fuera del primer cuadro. En las calles y callejones de las demás colonias, se levanta el altar a la virgen y se realiza la verbena popular en donde se incluyen alimentos, bebidas y actividades recreativas de distintos tipos. Para Vidaurri (2022b), esto constituye parte del esparcimiento espiritual de los habitantes de la ciudad.

Las peregrinaciones por la Coronación Pontificia a Nuestra Señora de Guanajuato se realizan cada año durante mayo y están organizadas por los distintos gremios que existen en la ciudad. Tal como en el pasado las fiestas más suntuosas estaban a cargo del sector minero, actualmente la peregrinación minera (el último domingo de mayo) es la más importante de todas. De acuerdo con la tradición, los mineros acuden a la peregrinación para obtener los favores y la protección de la virgen. Además, cada año se reza por la prosperidad de la mina y el retorno a la época en que Guanajuato era el mayor productor de plata en el mundo (Abreu y Medrano de Luna, 2016).

Para Aguilar y Medrano de Luna (2018), los mineros son personas que tienen creencias muy arraigadas por tradición; sin embargo, lo difícil que resulta su trabajo, además del entorno laboral y social del que son parte, contribuyen a la necesidad de solicitar y obtener favores divinos que les ayuden a evitar o sobrellevar las catástrofes diarias. De esta manera, “los mineros, mientras llegaban a su trabajo, se persignaban en cada parroquia y en la capilla que había en las minas, antes de bajar a tierra y dentro de ella” (p. 2022).

4. Discusión en torno a la relación del trabajo y religión en el entorno minero

Tal como se vio en la introducción de este trabajo, el análisis de la relación entre trabajo y religión se puede hacer desde los estudios occidentalistas que vinculan las expresiones cristianas con los procesos sociales. De acuerdo con el censo 2020 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020), más del 78% de la población de México es católica y 8% es protestante; por eso, la perspectiva occidentalista resulta pertinente como acercamiento teórico.

Para pensar la influencia de la religión católica en los lugares de trabajo, primero debe entenderse la relevancia que este culto tiene en la sociedad. A diferencia del protestantismo, el catolicismo ocupa un lugar nodal en el territorio mexicano; especialmente en la zona del Bajío. Actualmente, y desde la época colonial, existe un anclaje oficial católico en templos y capillas en el centro y los alrededores de Guanajuato. A este nivel, es más común encontrar prácticas litúrgicas formales y pocas manifestaciones de religión popular. Cuando suceden, estas últimas se dan fuera de los recintos sagrados en forma de rezos, ferias o peregrinaciones durante eventos especiales como fiestas patronales o santorales.

La estructura nodal que ha creado el catolicismo en el país ha generado otros niveles de presencia en la geografía religiosa. A partir de la convivencia entre prácticas formales y populares en las sedes oficiales del culto, se ha establecido una red de nichos, ermitas y cruces en ámbitos públicos y privados de la ciudad. Esta expansión ha sido posible gracias a la resignificación religiosa del espacio a través de las marcas móviles (misiones y peregrinaciones).

La dinámica de territorialización es circular cuando existen elementos suficientemente hegemónicos para ejecutarla. Los lugares de trabajo, por su naturaleza laboral, no están inicialmente consagrados; sin embargo, la posibilidad que tienen los fieles para establecer marcas móviles y fundar un nuevo espacio divino dentro de los lugares de trabajo es incuestionable.

Desde su establecimiento, los espacios de culto en los lugares de trabajo y otros ámbitos no consagrados se fundan bajo una territorialidad dispersa pero hegemónica por su pertenencia a una red nodal. Esto permite que las prácticas populares religiosas que se celebran en ellos puedan identificarse con una liturgia oficial sin necesariamente estar en una de las sedes oficiales.

En muchas ocasiones, los espacios de culto en entornos laborales son consagrados por los representantes de la iglesia a través de peregrinaciones o visitas especiales para eso. Muchas de estas consagraciones se realizan después de haber pasado el tiempo suficiente para que los trabajadores y trabajadoras que comparten el culto hayan decidido, a través de sus prácticas religiosas, que ese es el lugar en donde quieren oficializar los ritos.

La religiosidad de los trabajadores, por tanto, así como de cualquier persona que participa cotidianamente de ámbitos no sagrados, oscila entre el culto con territorialidad nodal y la pertenencia emotiva a una comunidad creyente con territorialidad dispersa a través de las marcas fijas. Esto a lo que se refería Funes (2019) cuando decía que las capillas son réplicas mínimas de una iglesia.

Al iniciar este trabajo, se dijo que el enfoque de análisis sería funcionalista porque es el que más contribuye a entender la relación entre religión, trabajo y resiliencia desde un punto de vista social. En ese sentido, además de la conexión de las personas con lo sagrado, es crucial hablar del efecto que los pequeños lugares de culto dentro del entorno laboral producen en la conformación de grupos y comunidades que influyen positivamente para la generación de resiliencia.

Los grupos y comunidades que se conforman con las prácticas religiosas ya sean litúrgicas o populares, comparten marcos de sentido conformados por elementos de las cinco dimensiones que integran los fenómenos religiosos: creencias, ritos simbólicos, formas de organización, normas éticas obligatorias y sentimientos manifiestos en la celebración de los ritos. En muchos sentidos, los marcos compartidos son los que posibilitan las dinámicas sociales entre los integrantes de un culto.

Las formas de organización en el culto, tal como se veía en la relación de la masonería con los sindicatos, influye en la aceptación de los liderazgos y otras estructuras jerárquicas en otros ámbitos. Las normas éticas obligatorias son acatadas y reproducidas en contextos dentro y fuera de las iglesias. Los sentimientos en la celebración de los ritos, por último, tienen un papel fundamental en la catarsis, la aceptación, el arrepentimiento y las futuras relaciones con los demás integrantes de la comunidad.

Cuando los marcos de sentido creados a partir de las experiencias religiosas individuales y compartidas se trasladan y se comparten con otros de distintos ámbitos, los signos y valores de cada uno son ampliados o confrontados hasta generar marcos de sentido más complejos. Es aquí en donde entra la cultura laboral entendida como una serie de marcos simbólicos y de significaciones en relación con las actividades laborales.

La religión, cuando se relaciona con el trabajo desde un punto de vista social, se convierte en una fuente de significados y experiencias que alimentan a los trabajadores para continuar con su labor diaria dentro y fuera de sus espacios laborales. Los resultados de los estudios ampliados de la cultura laboral han comprobado que las dinámicas de trabajo también se pueden dar en la iglesia y otros espacios religiosos. Debido a esto, es común encontrar una extensión de los marcos laborales en las prácticas religiosas.

Si se toma en cuenta lo expuesto en la sección referente a los contextos laborales, se tiene dos formas en las que la función laboral influye en el ámbito laboral: puede generar resiliencia o puede ser un mecanismo de control. La segunda es particularmente interesante, pero está más allá del análisis de este trabajo. En cuanto a la resiliencia, vale la pena primero abordar el concepto de identidad y luego explicar de qué manera influye lo religioso en la resistencia o resignación al cambio y las adversidades.

La religión es generadora de identidad porque congrega, en los lugares de culto, a personas que comparten prácticas simbólicas que las conectan con lo sagrado. Lo interesante es que esas prácticas, destinadas a tener efectos en el plano divino, también tienen efecto en el plano terrenal y generan vínculos entre quienes las ejecutan.

El resultado es, en términos de dinámica social, la identificación de unos con otros a través de los ritos y las acciones simbólicas compartidas.

La identificación y el sentido de pertenencia a un grupo son procesos importantes para la conformación de la identidad individual y colectiva. El poder de la identificación religiosa, por la influencia que este ámbito tiene sobre los demás, es capaz de debilitar o borrar tensiones laborales e integrar fraternalmente a los participantes sin importar las diferencias.

La identidad religiosa es un factor fundamental para la resiliencia, no solo en lo laboral sino también en otros contextos. Tal como se ha propuesto en este artículo, la resiliencia puede ser individual, grupal y organizacional. La identidad religiosa, así como otras identidades, puede influir en cualquiera de estos niveles para lograr una resiliencia efectiva que ayude a sobrellevar las adversidades.

Si se analiza desde la subdimensión catártico-simbólica, la religión es una herramienta de catarsis para los creyentes. Gracias a los ritos y las prácticas simbólicas, las personas que acuden a una iglesia o cualquier otro lugar que posibilite el fenómeno religioso pueden canalizar sus emociones con la esperanza de obtener alguna respuesta. Una de las formas para generar resiliencia es encaminar las emociones negativas generadas por las adversidades. La religión, como canal popular de comunicación entre las personas como comunidad, así como entre las deidades y los individuos o la comunidad, es también depositaria de la fe y la esperanza en que todo mejorará de forma temporal o permanente.

En el caso de México, y particularmente en Guanajuato, la religión católica es preponderante. La fe y la esperanza son dos de las virtudes teologales que funcionan como pilares del universo dogmático de este culto. Como virtudes orientadas al presente y al futuro, su práctica es crucial para la resignación y la creencia (consciente o inconsciente) de que posteriormente habrá mejores condiciones de vida.

Abordar las adversidades desde lo religioso con la práctica de estas virtudes es ambivalente. En algunos casos, el efecto es positivo y fortalece la resistencia de las personas para impedir la derrota anímica temprana junto con todas sus consecuencias negativas. En otros casos, existe un riesgo de refugiarse en una resignación permanente que lleva a la comodidad dogmática y la inacción.

Las consecuencias más importantes y visibles de la resiliencia son la aceptación de las circunstancias, la reflexión sobre las situaciones y la acción ante las adversidades. La religión, en su lado positivo como punto de acceso con la omnipotencia divina y como vínculo identitario entre la comunidad creyente, opera como causa y consecuencia cíclica de una resiliencia efectiva que comienza con la fe y la esperanza para derivar en la resistencia, la comprensión y la mejora continua.

El sector minero ha sido crucial para el desarrollo de Guanajuato. Este tipo de trabajo es considerado uno de los más peligrosos por los riesgos que implica; en este sentido, la resiliencia por parte de los mineros es fundamental para realizar sus actividades y sobrellevar el peligro. Las condiciones laborales en la industria minera no siempre son las mejores, por eso es importante para los trabajadores encontrar motivos suficientes para lidiar con el día a día sin decaer.

Además de las razones económicas que impulsan a cualquier persona trabajadora, los mineros deben de buscar otras que justifiquen la afrenta diaria bajo tierra. En este contexto, entran en juego distintos factores que dotan de motivo y sentido a sus esfuerzos. Entre ellos se pueden incluir la identidad, la dinámica social y laboral, las relaciones entre iguales y la religión como instrumento de apoyo y esperanza.

La identificación de los mineros con sus colegas posibilita el intercambio de experiencias similares y ayuda a liberar los problemas o frustraciones causadas por el entorno laboral. Esta dinámica contribuye a la resiliencia individual y grupal, sin embargo, no es la única que crea momentos para convertir las adversidades en oportunidades de desarrollo.

La identidad religiosa, específicamente la católica en México permite que las personas compartan los aspectos negativos relacionados con el trabajo en dos dimensiones: la terrenal y la divina. La primera se establece entre colegas, familiares, amigos y personas que comparten el culto y las creencias; la segunda se establece entre las personas y Dios. Ambas modalidades crean un entorno propicio para la catarsis y la posterior resiliencia.

Las evidencias de la necesidad espiritual de los mineros pueden encontrarse en su lugar de trabajo, pero también fuera de él. En las minas existen capillas que funcionan como lugares sagrados para el recogimiento y el desahogo, eso permite, a través de la fe y la esperanza, una resignación y un alivio en el mismo lugar que genera las adversidades. Con esta inmediatez, es posible que los creyentes eviten que los efectos negativos de las condiciones laborales puedan crecer al punto de una crisis difícil de sobrellevar.

Por otro lado, también existen lugares y dinámicas externas al trabajo que, sin ser totalmente parte de él, se ligan a través de la identidad, la pertenencia al sector y el reconocimiento entre iguales. En Guanajuato, la expresión más importante de lo religioso en la industria minera fuera del entorno laboral es la peregrinación en la Coronación Pontificia a Nuestra Señora de Guanajuato. Ese día, los mineros recorren las calles de la ciudad para llegar al centro histórico y entrar a la celebración litúrgica.

El objetivo de la peregrinación y visita al templo es, como las demás prácticas religiosas populares, agradecer las bendiciones del año y pedir que continúen hasta la próxima peregrinación. Si bien esto no implica que el resto del año no haya expresiones religiosas de los mineros a nivel individual o colectivo, el último domingo de mayo resulta un día coyuntural a varios niveles (Figura 1).

Figura 1.

Peregrinación en la ciudad de Guanajuato



Fuente: Archivo propio (2024).

Durante la peregrinación minera, confluyen los distintos ámbitos que forman la identidad de los mineros. Por un lado, está la comunidad minera como un colectivo que comparte códigos, metas, adversidades y sentimientos; por otro, está la comunidad católica integrada por los mismos mineros que, en principio, comparte creencias, códigos morales y cultos. Junto a estos ámbitos, también participa el familiar y el social (Figura 2).

Figura 2.

Peregrinación en la ciudad de Guanajuato



Fuente: Archivo propio (2024).

La peregrinación permite que se externen las condiciones laborales y sociales de los mineros a través de la fiesta religiosa popular. En ese momento, el intercambio de ideas, emociones, rituales, marcas, territorialización, códigos y una serie de factores más entre trabajadores y no trabajadores, constituye una fuente inigualable de resiliencia.

La transformación de adversidades en oportunidades de crecimiento individuales y colectivas, dentro y fuera de la minería, a través de la dinámica social y religiosa pasa de lo individual a lo colectivo y de lo colectivo a lo comunal.

5. Conclusiones

La relación entre religión, sociedad y trabajo es cercana y muy importante a nivel individual y colectivo. La religión, vista desde un enfoque funcional, es un cohesionador social a partir de las prácticas simbólicas y ritualistas que comparten los creyentes. Muchas de esas prácticas operan en distintos niveles como generadoras de identidad y reconocimiento.

Los fenómenos religiosos pueden ocurrir al interior de espacios nodales como las iglesias a través de la liturgia, pero también suceden en territorios dispersos a través de las celebraciones populares. En la religión popular es en donde se logra una compenetación más genuina entre sociedad, religión y cultura; esto permite una mayor amplitud de influencia entre los distintos ámbitos por la cercanía que posibilita la aparente informalidad de las prácticas.

La resiliencia, una de las aptitudes individuales y colectivas más necesarias y valoradas dentro del ámbito laboral, es la capacidad para sobrellevar productivamente las adversidades. Existen distintas situaciones generadoras de resiliencia y una de las más importantes es la creencia en las causas últimas y la omnipotencia divina.

En el caso de México, y particularmente de Guanajuato, la religión católica es la más importante. Dentro de su estructura dogmática, existen dos virtudes teologales que influyen directamente en la resiliencia de las personas: fe y esperanza. Ambas están ubicadas en la acción presente, pero se proyectan al futuro con la ilusión de encontrar una mejor calidad de vida en los diferentes ámbitos.

La fe y la esperanza se obtienen a través de la práctica y el compromiso con los rituales religiosos. Entre los efectos positivos están la motivación y la acción encaminada al mejoramiento, entre los negativos está la resignación permanente y la inacción. A pesar de esta ambivalencia, la práctica religiosa promueve el pensamiento positivo y la recompensa por el sacrificio y la resistencia.

La catarsis que se logra dentro de los rituales católicos es una manera de canalizar las emociones, sobre todo negativas, que impiden una resolución efectiva de los problemas. La catarsis compartida genera empatía y fortalece los lazos identitarios en los grupos de creyentes. Esos lazos se replican en el ámbito laboral cuando es posible y, a la larga, constituye una de las bases de la resiliencia organizacional.

Sin religión, existirían otros mecanismos de cohesión que servirían como cimientos para la resiliencia; sin embargo, la práctica religiosa es la única que funciona como una vía de conexión entre la posibilidad humana y la voluntad divina encaminada a una mejor vida. Mientras eso sea posible, el trabajo, su dinámica (en ocasiones satisfactoria, en ocasiones avasalladora) y la resiliencia necesaria para el día a día serán un ejemplo perfecto de la innegable dimensión social que tiene la religión y sus efectos en los ámbitos más significativos para las personas.

6. Referencias

- Abreu, M. y Medrano de Luna, G. (2016). Cultura popular, folclor literario, fiestas y tradiciones de México: peregrinación minera a Nuestra Señora de Guanajuato. *Jóvenes en la ciencia. Revista de Divulgación científica*, 2(1), 922-925.
- Aguilar, J. y Medrano de Luna, G. (2018). Mineros, minas y religiosidad. *Jóvenes en la ciencia. Revista de divulgación científica*, 4(1), 2020-2024.
- Alegria, M. (2020). *Desarrollo de líderes organizacionales como tutores de resiliencia*. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional. <http://132.248.9.195/ptd2020/enero/0800134/Index.html>
- Ameigeiras, A. (2008). *Religiosidad popular: Creencias religiosas populares en la sociedad argentina*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- American Psychological Association (2009). Resilience. <http://www.apa.org/>
- Amigo, C. (2008). La religiosidad popular. Actualidad y futuro. En José Luis *et al.* [coords.], *La Semana Santa: antropología y religión en Latinoamérica* 21-28. Congreso Latinoamericano de Religiosidad Popular.
- De la Garza, E. (2006). *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. Anthropos/UAM-I.
- De la Torre, R. y Gutiérrez, C. (2015). Creer, habitar y practicar el territorio: Tipos ideales de identidad y residencia en los cristianos no católicos de Guadalajara, Jalisco. *Espacialidades*, 5(2),38-76: <https://acortar.link/HD350Y>
- Ceriani, C. y Lavazza, H. (2013). Fronteras, espacios y peligros en una misión evangélica indígena en el Chaco Argentino (1935-1962). *Boletín Americanista*, 2(67), 143-162. <https://raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/275428/363406>
- Cervantes, E. (2004). *Bosquejo del Desarrollo de la Cd. de Guanajuato*. Ediciones La Rana.
- Durkheim, E. (2012). *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*. FCE.
- Flores, F. (2017). Peregrinos a Luján. Hacia la madre gaucha. *La perla del oeste*, 2, 14-17. <https://acortar.link/1crzql>
- Flores, F. (2018). *La colina de la Esperanza. Espacialidad y religiosidad en los orígenes de la aldea adventista de Puiggari*. Ediciones Ilustre.
- Funes, M. (2019). El espacio en los estudios sociales de la religión: perspectivas, objetos y problemas emergentes en las agendas de investigación latinoamericanas. *Rever*, 19(2), 213-228.<https://revistas.pucsp.br/index.php/rever/article/view/45168/29873>
- Galán-Castro E. y Martínez C. (2016). Religión y trabajo: acercamientos teóricos a una relación emergente. *El Cotidiano*, 197, 82-93: <https://www.redalyc.org/pdf/325/32545857011.pdf>

- García, M. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 11(1), 83-89.
- García-Alandete, J. (2016). *Afrontando la adversidad. Resiliencia, optimismo y sentido de la vida. Latina*
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de la cultura*. Gedisa.
- Giumbelli, E. (2014). *Símbolos religiosos em controvérsias*. Terceiro Nome.
- González-Sánchez, F. y Camprubi, A. (2010). La pequeña minería en México. *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*. 62(1), 100-108: <https://acortar.link/sMxHpA>
- Henderson, G. (2003). *La resiliencia en el mundo de hoy*. Barcelona: Gedisa.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2019). Censos Económicos 2019. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2019/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). Censos de Población y Vivienda 2010-2020. <https://acortar.link/E6t0rU>
- Jáuregui, A. (2007). *El Mineral de la Luz, Guanajuato*. Universidad de Guanajuato.
- Luthar, S., Cicchetti, D. y Becker, B. (2000). The construct of resilience: a critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71(3), 543-562. <https://PMC1885202/pdf/nihms-21559.pdf>
- Marzal, M. (2002). *Tierra encantada. Tratado de antropología religiosa de América Latina*. Editorial Trotta.
- Masten, A. (2001). Ordinary magic. Resilience processes in development. *American Psychologist*, 56(3), 227-238. <https://psycnet.apa.org/doiLanding?doi=10.1037%2F0003-066X.56.3.227>
- Méndez, H. y Vázquez, M. (2022). Las iluminaciones en la ciudad de Guanajuato. En Jesús Antonio Borja Pérez [comp.], *Nuestra Señora de Guanajuato*. Dirección General de Cultura y Educación de Guanajuato.
- Meneghel, I., Salanova M. y Martínez, I. (2013). El camino de la Resiliencia Organizacional. Una revisión teórica. *Revista Aloma*, 31(2), 1-12. <https://revistaaloma.blanquerna.edu/index.php/aloma/article/view/197/130>
- Moreno, S. (2003). *La subordinación como modo de vida. Cultura y sindicalismo petrolero en el Golfo de México. Estudio de caso en Agua Dulce, Veracruz*. [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana]. https://bindani.itz.uam.mx/concern/parent/v118rd62d/file_sets/tb09j578f
- Moreno, S. (2007). *Dilemas petroleros. Cultura, poder y trabajo en el Golfo de México*. Ciesas.
- Rangel, M. (1968). *IV Centenario de Nuestra Señora de Guanajuato*. Manuel Quesada Brandi Editor, S. A.

- Real Academia Española. (2018). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- Rionda, I. (2010). *Santa Fe y Real de Minas de Guanajuato*. Colección Monografías Municipales de Guanajuato.
- Secretaría de Economía [SE]. (2022). *Minería*.
<https://www.gob.mx/se/acciones-y-programas/mineria>
- Segato, R. (2008). La faccionalización de la república y el paisaje religioso como índice de una nueva territorialidad. En Aurelio Alonso [comp.], *América Latina y el Caribe: Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*. CLACSO.
- Seiguer, P. (2015). Laicidad y pluralidad religiosa temprana. Los metodistas y el Estado laico en la década de 1880. *Quinto Sol*, 19, 01-22.
<https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/1110/1055>
- Suárez, H. (2017). La geografía de la práctica religiosa en una colonia popular en la ciudad de México. *Sociedad y Religión*, 27(47), 07-11.
<https://www.redalyc.org/pdf/3872/387250883002.pdf>
- Trapero, M. (2011). Religiosidad popular en verso. *Últimas manifestaciones o manifestaciones perdidas en España e Hispanoamérica*. Frente de Afirmación Hispanista, A.C.
- Uribe, M. (2002). *Identidad étnica y mayordomías en zonas de alta concentración industrial. El caso de los nahuas, popolucas y zapotecos del istmo veracruzano en el siglo XX*. [Tesis de doctorado. Universidad Veracruzana].
- Uribe, M. (2013). "Trabajo, riesgo y percepciones en el trabajo petrolero", *El Cotidiano* 182, noviembre-diciembre.
- Várguez, L. (1999). *Identidad, henequén y trabajo. Los desfibradores de Yucatán*. El Colegio de México.
- Vidaurri, J. (2022a). Nuestra Señora de Guanajuato. En Jesús Antonio Borja Pérez [comp.], *Nuestra Señora de Guanajuato*. Dirección General de Cultura y Educación de Guanajuato.
- Vidaurri, J. (2022b). Las iluminaciones. Celebración del patrocinio en la época de la Independencia y durante el siglo XIX. En Jesús Antonio Borja Pérez [comp.], *Nuestra Señora de Guanajuato*. Dirección General de Cultura y Educación de Guanajuato.
- Villalba, M. (2023). Los pequeños empresarios mineros del Distrito de Guanajuato 1770-1790. *Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 31, 1-30. <https://revistas.um.es/navegamerica>
- West, B., Patera, J. y Carsten, M. K. (2009). Team level positivity: investigating positive psychological capacities and team level outcomes. *Journal of Organizational Behavior*, 267, 249-267. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1002/job.593>
- Zalpa, G. (2002). La cultura en las organizaciones empresariales. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 8(15). 9-33. <https://www.redalyc.org/pdf/316/31681502.pdf>

CONTRIBUCIONES DE AUTORES/AS, FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Contribuciones de los/as autores/as:

El documento que se presenta es el resultado del trabajo del Cuerpo Académico Diseño y Cultura de la Universidad de Guanajuato y de la Línea de Investigación Estudios Organizacionales llevado a cabo en 2024.

AUTOR/ES:

Laura Elena Zárate Negrete

Universidad de Guanajuato, México.

Profesora de la Universidad de Guanajuato en la División de Ciencias Económico Administrativas en el Departamento de Estudios Organizacionales. Doctora en Desarrollo Humano, Maestra en Desarrollo Organizacional y Maestra en Administración del Personal, Licenciada en Relaciones Industriales. Es miembro del SNI nivel I. Integrante del Cuerpo Académico Consolidado: "Diseño y Cultura".

lezarate@ugto.mx

Orcid ID: <https://orcid.org/0000000175208314>

Google Scholar: <https://scholar.google.com.mx/citations?user=9-7YQYQAAAAJ&hl=es>

M^a Eugenia Sánchez Ramos

Universidad de Guanajuato, México.

Profesora de la Universidad de Guanajuato en la División de Ciencias Económico Administrativas en el Departamento de Estudios Organizacionales. Doctora en Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Maestra en Artes Visuales, Licenciada en Diseño Gráfico. Es miembro del SNI nivel I. Responsable del Cuerpo Académico Consolidado: "Diseño y Cultura". Sus líneas de investigación son estudios organizaciones, equidad de género, ergonomía y salud ocupacional, emprendimiento y divulgación científica.

sanchez.me@ugto.mx

Orcid ID: <https://orcid.org/ 0000-0002-9277-0808>

Google Scholar: <https://scholar.google.com.mx/citations?user=Gq9Z980AAAAJ&hl=es>